

EL PLACER DE LOS VENENOS

desde los tiempos más remotos, el hombre consume por placer los más variados venenos. Las bebidas que embriagan, como el vino, cerveza, hidromel, eran ya usadas en la antigüedad. En Mesopotamia, Egipto y Persia, las inscripciones más primitivas mencionan el opio. Cuenta Heródoto que los escitas conocían las propiedades del cáñamo indio (hachón kif, marihuana). Y se sabe por sus más antiguas tradiciones, que en América del Sur los indios masticaban las hojas de coca; en Méjico, el peyolt, y fumaban tabaco en América del Norte. El alcohol destilado se conoce en la India y en China desde 800 años antes de Jesucristo. Hay pueblos siberianos que se emborrachan con el más tóxico de los hongos, llamado la falsa seta carmesí, y los polinesios con la raíz de Kawa, que es una especie de pimienta. Los mismos animales gustan de estos placeres peligrosos: hay algunos caballos del Far-West que comen unas leguminosas tóxicas (lloco-weeds), recorriendo a menudo considerables distancias para encontrarlas. Estos animales pierden sus fuerzas, sufren ataques de temblores y su marcha se hace titubeante. Es preciso matarlos para evitar el contagio del ejemplo.

La química nos ha proporcionado nuevos medios de intoxicación: láudano, morfina, heroína, codeína, cocaína, éter, doral, sulfonal, trional, veronal, luminal, dial, gardenal somnífero y otros muchos. Incluso existen personas que comen alcanfor y arsénico, y otras que beben cloroformo y hasta mercurio y sublimado.

Absorbidos diariamente estos venenos, engendran un deseo tan imperioso que los toxicómanas llegan a veces hasta el crimen para satisfacerlo; pero es preciso distinguir entre los productos que conducen a una degeneración seguida de una muerte miserable y otras substancias menos perniciosas. Las descendientes de los alcohólicos, morfinómanos y cocainómanos presentan con frecuencia taras. Sin embargo, el propio intoxicado es muchas veces víctima de una herencia fatal, por lo que es difícil saber lo que ha de achacarse a la transmisión de esas anomalías y lo que se debe a los efectos del veneno. Ha de agregarse que la miseria, las enfermedades, las penas y también la ocasión y la costumbre, constituyen otras tantas amenazas -peligrosas para las personas sanas.

la operación después de haber puesto un Mickiulicz. El post-operatorio es normal y la enferma sale curada el 2 de Agosto de 1942, siempre con su atresia vaginal.

Dr. JUAN A. MEJIA M.,
Jefe del Servicio.

Tegucigalpa, D. C, 3 de Agosto de 1942.

i
,

¿Por qué la humanidad ha buscado en todos los tiempos estos paraísos artificiales? Pues porque unas veces la fatiga nos ha inducido a procurarnos nuevas fuerzas, y otras porque el dolor físico, los sufrimientos morales y el deseo de huir de las realidades de la existencia, reclaman una liberación del cuerpo y del espíritu.

Esas esperanzas quedan siempre defraudadas porque, por un lado, la resistencia de los mascaradores de hojas de coca o de los que toman opio, proviene de una insensibilidad temporal a la fatiga, pero no aporta ningún suplemento de fuerza, y, por otro lado, porque la sensación de bienestar y el gradable desvarío que proporcionan los narcóticos son las más péfidas de nuestras tentaciones, y como es preciso aumentar siempre la dosis, muy pronto se cae en la más baja abyección.

Reconozcamos que el vino y la cerveza, tomados moderadamente, forman parte de los placeres de la existencia, sin que haya podido demostrarse su nocividad, y que excepto cuando se trata de personas enfermas o particularmente sensibles, el tabaco no ofrece apenas inconvenientes. En cuanto al té, café, mate, betel, nuez de Kola, estos estimulantes alejan del alcohol a los pueblos de América del Sur, del mundo musulmán y del Oriente. No seamos demasiado exigentes con la naturaleza humana, tan débil e imperfecta. El ascetismo es patrimonio de las personas más sensatas y perfectas, quienes encuentran compensaciones de esencia elevada en la vida interior. Los demás hombres, incapaces de ascender a tales alturas, viven una existencia a menudo penosa, con decepciones o, por lo menos, monótona y vulgar. La experiencia lo ha demostrado, y sería inútil que se tratara de prohibirles un estimulante inofensivo, en el que encuentran a veces una liberación de su condición. ■

Debemos reservar toda nuestra severidad contra los venenos destructores de la salud y de la raza, que minan la voluntad y acaban por degradar al hombre: en dosis muy grandes, el alcohol, y en cantidad menor, salvo para usos médicos, el opio, la morfina, la cocaína y el hachich. Si estas substancias producen aún grandes estragos, aminorados por la reglamentación que han impuesto los Convenios internacionales, es porque producen miles de millones todos los años a los que las fabrican y las transportan, y, a menudo, los venden fraudulentamente. ¿No se ha visto que han llegado a ofrecer la suma formidable de 125.000 libras esterlinas a un Director de Aduanas, que las rechazó, para obtener su complicidad? Semejante cifra muestra la amplitud de los beneficios realizados.

Únicamente la vigilancia de los gobiernos, la incorrupción de los funcionarios y la fuerza de una opinión pública consciente de los peligros de los estupefacientes —y a este respecto la Cruz Roja ha de desempeñar una misión importante— permitirán reducir a las necesidades legítimas la producción y el consumo de estas subs-